

jutor (1): *Donec sterilis peperit plurimos, et quæ multos habebat filios, infirmata est*: El que parecia estéril tendrá muchos hijos; y el que tenia nombre de padre, y parecia que tenia muchos hijos, por ventura se hallará sin ninguno (2). *Latare sterilis, quæ non parit: erumpe, et clama, quæ non parturis; quia multi filii desertæ magis, quam ejus, quæ habet virum*: Gozaos y alegraos los que pareceis estériles, que si haceis lo que debeis, podrá ser que tengais mas hijos espirituales que los predicadores y confesores; y os espantaréis despues de hallaros con tantos hijos. *Et dices in corde tuo, dice el profeta Isaías, c. XLIX, v. 21: Quis genuit mihi istos? Ego sterilis, et non pariens, et istos quis enutrivit?* Y diréis: ¿quién me engendró estos hijos? Yo no soy predicador, yo no soy confesor, yo no soy letrado; y estos ¿quién me los dió? ¿Sabéis quién? La oracion, los suspiros, las lágrimas y gemidos (3): *Desiderium pauperum exaudivit Dominus: voluntatem timentium se faciet, et deprecationem eorum exaudiet*: Oye Dios los deseos y suspiros de los pobres: la oracion de los humildes penetra los cielos: condesciende Dios con la voluntad de los que le temen, y concédeles lo que piden. Esto es lo que da tantos hijos al que parecia estéril y no tenia nombre de padre. De es-

(1) I Reg. II, 5.

(2) Galat. IV, 27; Isai. LIV, 1.

(3) Psalm. IX, 38; CXLIV, 19.

to decia el Padre san Francisco Javier (1) que se habian de ayudar los predicadores y confesores: lo uno, para no estimarse en mas que sus hermanos, pareciéndoles que hacen y trabajan mas; lo otro, para tener mayor union y caridad entre sí.

Mas, tienen otra ventaja los hermanos en esto, y es que, haciendo ellos fruto y provecho en las almas de la manera que habemos dicho, están mas seguros que los predicadores, confesores y lectores; porque el predicador y lector tienen gran peligro de vanidad, y el confesor de si yerra ó acierta: y fuera de esto, estos ministerios traen consigo grandes cuidados y embarazos, tanto, que algunas veces por cumplir con ellos se olvida y descuida uno de sí y de su propio aprovechamiento; pero los hermanos tienen su negocio, y su mérito, y ganancia segura, porque están libres de esa vanidad, y tambien de esos cuidados y escrúpulos; de manera que entran siempre con nosotros en la ganancia, y muchas veces tienen en ella la mayor parte; y no entran con nosotros en la pérdida, sino que esa es toda para nosotros. Plegue al Señor que no acontezca algunas veces que el predicador se lleve la vanagloria, y el hermano todo el provecho y fruto que se hace; porque no seria esa buena particion, sino que go-

(1) Lib. 6, cap. 19 de la vida del Padre san Francisco Javier.

comos todos del fruto de nuestro trabajo, haciendo siempre todas las cosas á mayor gloria suya.

## CAPÍTULO IV.

*Cuán necesario sea para este fin fundarnos primero muy bien en virtud.*

Estas dos cosas que habemos dicho, aprovecharse á sí, y ayudar y aprovechar al prójimo, hacen un mismo fin en la Compañía; porque de tal manera están juntas y trabadas entre sí, que la una se ordena para la otra, y ayuda y es necesaria para ella: y así vemos que usa la Compañía de diferentes medios para el aprovechamiento de los suyos, de los que usan otras Religiones que no tienen por instituto ayudar á los prójimos. Decia nuestro bienaventurado Padre san Ignacio (1) que si él mirara solo á Dios y á nuestro aprovechamiento particular, que ordenara algunas cosas en la Compañía, las cuales dejaba de ordenar, por el respeto que tenia á los prójimos por amor del mismo Dios; y si él mirara á sí solo, dice, lib. 5, c. 3, que se anduviera por esas calles desnudo, y emplumado y lleno de lodo, para hacer burla del mundo, y que el mundo la hiciera de él. Pero el deseo grande que tenia de ayudar á los prójimos reprimia en él este afecto de humildad, y le hacia

(1) Lib. 5, cap. 10 de la vida de san Ignacio.

que se tratase con la autoridad y decencia que á su oficio y persona convenia, y que dejase estas mortificaciones extraordinarias: y si él siguiera su gusto é inclinacion natural, y el provecho espiritual que sacaba del canto, dice, lib. 5, cap. 5, que pusiera coro en la Compañía: mas dejóle de poner; porque decia que le habia enseñado el Señor que se queria servir de nosotros en otros ministerios y ejercicios diferentes. Como la Compañía pretende no solo el aprovechamiento propio, sino tambien el de los prójimos; de tal manera nos da los medios necesarios para nuestro particular aprovechamiento, que estos mismos nos dispongan y habiliten mas para ayudar y aprovechar á los prójimos; y tambien quiere, capítulo 6, que de tal manera entendamos y nos ocupemos en ayudar á los prójimos, que esos mismos ministerios sean medio para nuestro aprovechamiento, y que entendamos que en hacerlos bien está nuestro medrar y crecer en virtud y en perfeccion; de manera que los ministerios que ejercitamos con los prójimos los habemos de tomar como medio para nuestro aprovechamiento, y la gracia y ayuda que nos da Nuestro Señor para que medremos y nos aprovechemos es en orden á los prójimos, para que de esa manera nos podamos mejor ayudar y aprovechar; y si no nos empleamos en eso, mereceremos que se seque la



fueron fuente y corriente de los dones de Dios, porque para eso corre, y esa es la gracia de la vocacion. Como el levantar Dios á José, y entronizarle en la silla de Egipto, y darle los dones que le dió, no fue para su propia autoridad y provecho, sino para bien y provecho de sus hermanos y de su pueblo (1): *Pro salute enim vestra misit me Deus ante vos*; así tambien á nosotros nos ha llamado Dios á este estado, y en él nos hace tantas mercedes, para bien y provecho de nuestros hermanos; y por eso nos compara Cristo á la luz y á la ciudad, que todo su provecho es para otros.

Pero digamos de cada parte de estas por sí, aunque siempre en orden á la otra. Cuanto á lo primero, cierta cosa es que para que uno pueda ayudar y aprovechar mucho á los prójimos es necesario que primero se ayude y aproveche mucho á sí mismo; y así el Apóstol eso pone en primer lugar como fundamento de lo demás (2): *Attende tibi*. Lo primero ha de ser mirar cada uno por sí, y tratar muy de veras de su propio aprovechamiento. Dios nuestro Señor ordena las obras espirituales, y de gracia conforme á las obras de naturaleza (3): *Attingit à fine usque ad finem fortiter, et disponit omnia suaviter*: Dispone todas las cosas suavemen-

(1) Genes. XLV, 5.

(2) I Tim. IV, 16.

(3) Sapient. VIII, 1.

te; y para mostrar que él es el autor de las unas y de las otras, quiere que en las obras de gracia se guarde el mismo orden que en las de naturaleza, en las cuales dicen los filósofos, que *omne simile generat sibi simile*: Un semejante engendra otro semejante. Fuera de las causas generales, como el sol y los cielos, vemos que para la produccion de las cosas naturales se requiere otra causa urgente inmediata de la misma especie, para que así tenga la forma que ha de transfundir á otros sujetos: un fuego produce otro fuego, una luz otra luz. Pues de la misma manera en las cosas espirituales: para poner en otros la forma de la humildad, de la paciencia, de la caridad, y de otras virtudes, quiere Dios que la causa inmediata de que él usa como instrumento, que es el predicador ó el confesor, sea humilde, paciente y caritativo. Y mas, así como en las cosas naturales vemos que una planta, una lechuga no produce semilla, cuando chica, sino despues que ya está grande y perfecta, entonces comienza á echar semilla para que se multipliquen otras; así en las cosas espirituales y de gracia quiere Dios que primero esté uno muy aprovechado, y haya crecido en virtud, y sea varon perfecto para que engendre hijos espirituales para Dios, y pueda decir con san Pablo: *In Christo Jesu per Evangelium ego vos genui*.

Por esto la Compañía lo prime-

ro que trata, es el atender á sí mismos y á su propio aprovechamiento: en esto quiere fundar primero muy bien á los suyos. Para esto hay tanta probacion en la Compañía, dos años de noviciado, luego al principio antes de los estudios, y estos acabados, los torna á volver otra vez á la fragua y al molde, y tiene otro año entero de probacion, para que si el estudio y especulacion ha secado y entibiado algo el espíritu y devocion, se tornen á rehacer, ya que han de comenzar á tratar con los prójimos, y no traten de cosa de espíritu sin espíritu; y aun despues parece que nunca acabamos de ser novicios, y se dilata la profesion tantos años, que casi toda la vida se pasa en noviciado y probaciones antes que la Compañía gradúe á uno por obrero de ella: es que le han de fiar mucho; y así es menester probarle mucho, y experimentar primero para cuánto es: hanle de poner en cosas altas, que trate de hacer á otros, no solo buenos, sino perfectos; y así es menester que sea perfecto, de donde se verá cuán grande engaño es el de aquellos á quienes se les hacen largas estas probaciones, y aun les parece algunas veces que pierden tiempo en ellas, y ya se quisieran ver predicando y tratando con prójimos; y en teniendo en la oracion un poco de devocion ó un buen pensamiento, luego se hallan predicando. Lloro esto el santo abad

Efren, y dice (1) que no es ese espíritu de Dios, sino espíritu de soberbia y de vanidad. Vinísteis, dice, á ser enseñado é instruido en la Religion, y apenas habeis comenzado á aprender, ya quereis enseñar á otros: *Antequam doceatur, docere appetit: priusquam discat jura, leges ferre ambit: antequam syllabas jungere noverit, philosophatur: priusquam corripit sustineat, corripit*: Aun no sabeis deletrear, y ya quereis ser maestro de escuela: aun no sabeis sufrir una reprension ni tomar el aviso que os dan, y ya quereis vos reprehender, y dar consejos y avisos á los demás.

San Gregorio (2) en el Pastoral trata muy bien este punto, y va declarándole con algunas comparaciones manuales: *Admonendi sunt isti, ut considerent, quod pulli avium, si ante pennarum perfectionem volare appetant, unde ire in alta capiunt, inde in ima merguntur*: Es menester, dice, amonestar á estos que los pollitos de las aves si quieren volar antes que les crezcan las alas, en lugar de ir hácia arriba, caerán abajo. *Admonendi sunt, ut considerent, quod structuris recentibus, necdum solidatis, si lignorum pondus superponitur, non habitaculum, sed ruina fabricatur*: Han de advertir tambien y considerar lo segundo, que si las paredes y tapias las car-

(1) S. Ephrem, serm. de vita et exercit. Monast.

(2) Gregor. 3 p. Pastoralis admonit. 26.



gan luego cuando están tiernas, y recién hechas, todo el edificio se caerá, y en lugar de levantar edificio se armarán ruínas. Es menester dejar secar las paredes y que fragüe primero la obra, para que puedan llevar la carga que le han de echar encima. *Admonendi sunt etiam, ut considerent, quod conceptas soboles feminae, si prius quam plene formentur, proferant: nequaquam domos, sed tumultus replebunt*: Lo tercero, dice, adviertan tambien y consideren que si las mujeres echan la criatura fuera de tiempo antes que esté formada del todo, no henchirán las casas de hombres, sino las sepulturas de muertos. Es menester grande fundamento de virtud y mortificación para tratar con los prójimos; y si esto no hay, mayor será el peligro que el provecho; mas presto nos pegarán ellos á nosotros lo malo, que nosotros á ellos lo bueno.

De aquí es, dice san Gregorio, que el mismo Cristo siendo él la sabiduría del Padre eterno, y teniéndola tan perfectamente en el instante de su concepcion como despues, no quiso comenzar á predicar hasta los treinta años, y primero se recogió al desierto á ayunar y ejercitarse en otras asperezas corporales, y ser tentado del demonio, para darnos ejemplo á nosotros de la grande preparacion y perfeccion que se requiere para tan alto ministerio, que él ninguna necesidad tenia de

estas prevenciones; y pondera allí muy bien aquello que dice de él el sagrado Evangelio (1), cuando siendo de doce años se quedó en Jerusalem: *Invoenerunt illum in templo, sedentem in medio Doctorum, audientem illos, et interrogantem eos*: Advertid, dice, ponderad atentamente que siendo Jesucristo de doce años le hallaron sus padres en el templo sentado en medio de los doctores, no enseñando, sino oyendo y preguntando, para enseñar al que es niño y tierno é imperfecto en la virtud que no se atreva á enseñar ni á tomar antes de tiempo un oficio tan alto; pues él en aquella edad no quiso enseñar, sino oír y preguntar, siendo el que daba el saber y la ciencia á aquellos doctores, como verdadero Dios que era.

De aquí es tambien, dice san Gregorio, que habiendo él mandado á sus Apóstoles y discípulos que fuesen á predicar el Evangelio por todo el mundo, y pudiendo darles luego la virtud y perfeccion necesaria para eso, no se la dió, ni quiso que estando así flacos é imperfectos predicasen, sino díceles (2): *Vos autem sedete in civitate, quoadusque induamini virtute ex alto*: Deteneos en la ciudad hasta que venga sobre vosotros el Espíritu Santo: todo esto para enseñarnos á nosotros la necesidad que hay de ir muy bien

(1) Matth. xxvi, 39.

(2) Luc. xxiv, 49.

fundados en virtud, humildad y mortificación, para poder salir á tratar con los prójimos con provecho suyo y sin daño nuestro. San Bernardo trae á este propósito aquello de los Cantares, *Cant. viii, Soror nostra parva, et ubera non habet*: Nuestra hermana es pequeña; no tiene pechos, aun no tiene leche para poder criar hijos. Declara estas palabras de la Iglesia antes de la venida del Espíritu Santo, y dice que entonces la Iglesia era pequeña, y no tenia pechos ni leche para criar hijos espirituales, hasta que vino el Espíritu Santo, que llenó á los Apóstoles y discípulos de sus dones y gracias, y les dió abundante leche (1): *Repleti sunt omnes Spiritu Sancto, et ceperunt loqui variis linguis magnalia Dei*: Entonces llenos de Espíritu Santo hablaban maravillas, y convertian las gentes á millares. Pues si quereis hacer fruto en las almas, y criar hijos espirituales para Dios, es menester que tengais muy llenos y muy proveidos vuestros pechos de buena leche, el uno de mucha virtud, y el otro de muy buena y sana doctrina.

San Jerónimo, sobre aquello del Eclesiástico (2): *Si repleta fuerint nubes, imbrem super terram effundent*, dice que los predicadores son las nubes; porque así co-

(1) Act. ii, 11.

(2) Eccles. xi, 3. Idem dicit Hieronym. Isai. i, et Psalm. xxxv super illud: Et veritas tua usque ad nubes.

mo las nubes tienen en sí el agua, y riegan la tierra, así los predicadores son los que tienen en sí el agua de la doctrina del Evangelio, y con ella riegan los corazones secos de los hombres: y así dice san Jerónimo que ése es el castigo con que amenaza Dios á su viña por sus pecados, por el profeta Isaias, v, v. 6: *Et nubibus mandabo, ne pluant super eam imbrem*: Mandaré á mis nubes que no lluevan sobre ella. Detener Dios la lluvia de su palabra, y no enviar predicadores, ó permitir que los predicadores sean tales, que no prediquen á provecho, es uno de los grandes castigos con que Dios suele castigar su pueblo. Pues cuando estas nubes estuvieren muy llenas de esta lluvia del cielo, dice san Jerónimo, podrán llover y derramar su agua sobre la tierra, y dice (1): *Audiat terra verba oris mei, crescat, ut pluvia, doctrina mea, fluat, ut ros, eloquium meum, quasi imber super herbam, et quasi stilla super graminam*: Entonces podrán fertilizar la tierra, ablandar y enternecer los corazones de los hombres, para que den fruto de buenas obras; pero si las nubes no tienen agua, ¿qué será? ¿Sabeis qué? Lo que dice el santo apóstol Tadeo en su Canonica, v. 12: *Hi sunt nubes sine aqua, quæ à ventis circumferuntur*: Así como las nubes sin agua, por estar tan ligeras y livianas, y no tener en sí peso ni sustancia, son

(1) Deut. iii, 21.



llevadas fácilmente del viento á una parte y á otra; y así si no es-  
tais muy lleno y abastecido de  
virtud de humildad y mortifica-  
cion, os llevará tras sí el viento  
de la vanidad y estimacion, y de  
las demás pasiones y aficiones  
del mundo como á nube sin agua y  
sin peso; y de eso no mas os ser-  
virá el ser nube, y tener ministe-  
rios y oficios altos, de desvaneceros  
mas, y ser llevado de todos  
vientos.

San Agustin tratando de los ricos  
(1), dice: *Difficile est, ut non  
sit superbus, qui dives est*: Dificul-  
toso es que el que es rico no sea  
soberbio: *Nihil est enim, quod sic  
generent divitiæ, quomodo super-  
biam*; porque las riquezas luego  
crian y engendran de sí soberbia(2):  
*Omne pomum, omne granum, om-  
ne frumentum, omne lignum habet  
vermem suum; et alius est vermis  
mali, alius pyri, alius fabæ, alius  
tritici; vermis divitiarum superbia*:  
Todas las cosas crian su gusanillo,  
que las va royendo y consumien-  
do; la ropa cria y engendra su po-  
lilla, el madero la carcoma, el tri-  
go el gorgojo, y distinto y diferen-  
te es el gusano del manzano y del  
peral, y el del trigo y de la ha-  
ba; y así las riquezas crian y en-  
gendran de sí otro gusano muy di-  
ferente de esos, muy peor que to-  
dos ellos, que es la soberbia. Pues  
si los ricos del mundo porque se

(1) August. l. 50 Homiliarum, homil. 13.  
(2) August. l. de verbis Domini super  
Matth. serm. 5.

(1) Chrysost. lib. 3 de Sacerd.  
(2) Ibid.

dotal es la pestilencial vanaglo-  
ria, que es, dice, un peñasco mas  
espantoso que cuantos fingen los  
poetas.

#### CAPÍTULO V.

*Que por los prójimos no nos habe-  
mos de descuidar de nosotros, an-  
tes por eso tenemos necesidad de  
andar con mas cuidado de nuestro  
aprovechamiento.*

*Recupera proximum secundum  
virtutem tuam, et attende tibi, ne  
incidas*, dice el Sábio (1). Tra-  
baja por recuperar y ganar al  
prójimo segun tus fuerzas, y mi-  
ra tambien por tí, no caigas. Este  
es el fin é instituto de la Compañía  
y el camino real por donde  
hemos de caminar en ella; pero  
de este camino real se puede uno  
apartar de dos maneras, ó á la dies-  
tra, retirándose del trato de los pró-  
jimos con extremo, por atender á  
su aprovechamiento, ó á la sinies-  
tra, dándose tanto á los prójimos,  
que se olvide de sí; y ambos ex-  
tremos son viciosos y peligrosos:  
y así dirémos un poco de cada uno  
de ellos, para que acertemos á to-  
mar el medio en que consiste la  
virtud y perfeccion, y no decli-  
nemos á la diestra ni á la sinies-  
tra: y comenzando del extremo  
mas peligroso, que es darse uno  
tanto á los prójimos que se olvide  
de sí, Cristo nuestro Redentor nos  
avisa de eso en el sagrado Evange-  
lio, diciendo (2): *Quid enim pro-*

(1) Eccl. xxix, 27. (2) Matth. xvi, 26.

*dest homini si mundum universum  
lucretur, animæ vero suæ detrimen-  
tum patiatur? ¿Qué le aprovecha al  
hombre ganar todo el mundo, si  
su ánima recibe pérdida y detri-  
mento? Aut quam dabit homo com-  
mutationem pro anima sua? ¿Qué  
trueque y recompensa recibirá uno  
por su ánima? No hay recompen-  
sa ninguna con que se pueda re-  
compensar esa pérdida; y así la ra-  
zon y la caridad pide que por nin-  
gunas ocupaciones pierda uno el  
cuidado de su propia ánima, ni aflo-  
je en su aprovechamiento; porque  
la caridad bien ordenada de sí mis-  
mo ha de comenzar, y así eso es lo  
primero que pide á Dios el Pro-  
feta, Psalm. cxviii, v. 66: *Bon-  
nitatem, et disciplinam, et scien-  
tiam doce me*. La bondad pone en  
primer lugar; so color de ayudar y  
aprovechar á los prójimos no se  
ha uno de olvidar ni descuidar de  
sí, que seria ese gran yerro. Aun  
allá dijo Séneca que los que por  
otros se descuidan de sí son como  
los pozos que dan á otros el agua  
clara, y ellos se quedan con las  
heces y cieno. Nicolao pontífice  
en un decreto (1) trae otra com-  
paracion que declara mas esto.  
Tratando que los malos sacerdotes  
puedan administrar los santos Sa-  
cramentos, porque á sí solos se ha-  
cen daño, dice que son como la ha-  
cha encendida, que aprovechando  
y dando luz á otros se está ella gas-  
tando y consumiendo á sí misma.*

(1) Nicolaus Pontifex, cap. Sciscitan-  
tibus, 15, q. 8.